



Wolfenzon, Carolyn. *Nuevos fantasmas recorren México: Lo espectral en la literatura mexicana del siglo XXI.* Iberoamericana, 2020. Pp. 338. ISBN 978-84-9192-164-6.

El punto de partida para *Nuevos fantasmas recorren México: Lo espectral en la literatura mexicana del siglo XXI* son las novelas *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo, y *Aura*, de Carlos Fuentes, como textos fundacionales respecto a los fantasmas para comentar sobre la situación sociopolítica en México. Mientras que la primera novela es (en última instancia) sobre el caciquismo y los desengaños con la Revolución Mexicana expresados por muertos desde sus tumbas, la segunda

es sobre el choque entre la modernidad y la tradición en la historia mexicana en forma de una casa porfiriana embrujada.

En este libro la autora propone hacer un análisis de novelas contemporáneas mexicanas en que la figura del fantasma es también central aunque, a diferencia de las de Rulfo y Fuentes, no es necesariamente literal sino, más bien, casi siempre simbólica: esos fantasmas “son personajes reales, a quienes el sistema trata como si fueran una aparición: un vacío, una corporeidad hueca, como si fueran nada” (19). Es decir, aunque los “fantasmas” en los textos por estudiar sean de carne y hueso, sufren de una existencia espectral por su situación de marginalización que los vuelve invisibles a los demás. La autora fundamenta su base teórica en tres textos: *Ghostly Matters: Haunting and the Sociological Imagination* (1997), de Avery F. Gordon; *Ghostly Landscapes* (2016), de Patricia Keller; y *Specters of Marx* (1993), de Jacques Derrida. De esta manera, lo particular de la situación mexicana es interpretada por medio de una óptica únicamente occidental. Este acercamiento teórico tal vez se conlleva mejor con algunas de las obras estudiadas ya que sus autores respectivos residen en el extranjero y ven a la situación actual en México desde una perspectiva lejana.

Por medio de seis capítulos principales la autora estudia un total de once novelas de ocho autores que representan una gama amplia de la narrativa mexicana contemporánea. En el primer capítulo se analizan tres obras de Guadalupe Nettel. Mientras que en *El huésped* se habla sobre la dualidad de la identidad mexicana dividida entre lo occidental y lo indígena, en *El cuerpo en que nació* lo fantasmal está vinculado con la historia repetitiva. En *Después del invierno*, también de Nettel, el fantasma es representado por la figura del zombi en que se han vuelto los habitantes de las ciudades modernas. En el segundo capítulo la autora analiza la novela *Los ingrátidos* de Valeria Luiselli, en que la figura fantasmal es el poeta mexicano Gilberto Owen, quien, durante sus años en Nueva York, fue marginalizado por la sociedad estadounidense por ser extranjero, situación que hace que el protagonista se sienta invisible. La temática de los migrantes mexicanos y/o centroamericanos en los Estados Unidos es central en las novelas *Las tierras arrasadas*, de Emiliano Monge, y *Señales que precederán el fin del mundo*, de Yuri Herrera, analizadas en el capítulo tres. La explotación laboral de estos trabajadores en un sistema económico capitalista los vuelve en seres invisibles y fantasmales. En el cuarto capítulo el neoliberalismo convierte a los trabajadores explotados en seres espectrales en la novela *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe*, de Daniel Sada. En el mismo capítulo, en *Cóbraselo caro*, de Elmer Mendoza, el protagonista tiene una visión de México como un país espectral asaltado por narcos y lleno de muertos en forma de fosas comunes, cuerpos mutilados y cabezas colgantes. Dos novelas de Julián Herbert—*Canción de tumba* y *La casa del dolor ajeno*—son analizadas en el quinto capítulo. Aquí lo fantasmal es vinculado con la arquitectura oficial del gobierno que trata de cubrir la verdad histórica, y las víctimas de la misma, tras monumentos que celebran los triunfos históricos, como la Revolución Mexicana. En el último capítulo se analiza la novela *El complot de los Románticos*, de Carmen Boullosa, que trata cómo la autora misma (e.g. Boullosa) se siente como un fantasma, pues a pesar de su producción literaria extensa aún no es considerada una autora canónica.

En suma, la temática recurrente de la figura fantasmal en sus muchas representaciones es digna de ser estudiada en detalle. Así, este libro hace una aportación notable a la erudición de la novelística contemporánea mexicana. Creo que lo fantasmal es un paradigma llamativo por medio del cual se puede reinterpretar también otras obras canónicas. Por ejemplo, la idea de lo fantasmal cabe bien en *La noche de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska, que trata sobre la masacre de manifestantes jóvenes en 1968. Es decir, no creo que lo fantasmal sea un aspecto único de la novela mexicana solo del siglo XXI. Sin embargo, este libro nos alumbró el camino hacia los estudios más profundos de lo fantasmal en toda narrativa mexicana. Respecto al estilo de la autora, en general plantea bien las ideas para luego defenderlas con evidencia textual y/o teórica. Pero con frecuencia faltan tesis claras al principio de los capítulos o las secciones que, a su vez,



tienden a pecar de demasiado resumen de trama en lugar de presentarla de manera más sucinta. También, las citas teóricas y textuales a veces se extienden más de lo necesario. Es decir, el estilo debe ser más económico para así poner mejor de relieve las valiosas observaciones principales.

Samuel Manickam

University of North Texas